

El maestro ignorante
presenta:

Diferencia de sexos

Françoise Héritier

Diferencia de sexos

Traducción de **Maya González Roux**

ci Capital intelectual

Héritier, Françoise

Diferencia de sexos/Françoise Héritier. -1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016.

96 p.; 18 x 12 cm. - (El maestro ignorante presenta; 2)

Traducción de: Maya González Roux.

ISBN 978-987-614-499-5

1. Estudios de Género. I. González Roux, Maya, trad. II. Título.
CDD 301

Diseño de colección y de tapa: Javier Vera Ocampo

Diseño de interior: Ariana Jenik

Traducción: Maya González Roux

Coordinación: Inés Barba

Producción: Norberto Natale

© Capital Intelectual, 2016

Título de la edición original: *La différence de sexes* © Bayard éditions, 2010

Capital Intelectual S.A.

Paraguay 1535 (1061) • Buenos Aires, Argentina

Teléfono: (+54 11) 4872-1300 • Telefax: (+54 11) 4872-1329

www.editorialcapin.com.ar • info@capin.com.ar

Pedidos en Argentina: pedidos@capin.com.ar

Pedidos desde el exterior: exterior@capin.com.ar

Queda hecho el depósito que prevé la Ley 11723. Impreso en Argentina.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida sin permiso escrito del editor.

Montaigne escribió que enseñar a un niño no es llenar un vacío, sino encender un fuego. En 1987 el filósofo francés Jacques Rancière publicó un pequeño libro titulado “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”. Allí retoma la experiencia de Joseph Jacotot, un revolucionario exiliado, que hacia 1818 comenzó a enseñar aquello que ignoraba y a proclamar la igualdad de las inteligencias, en un gesto pedagógico, filosófico y político radical.

En las conferencias que dan origen a esta colección, dirigidas a grandes y chicos, la función del maestro ignorante será entonces recuperar aquel gesto y proponer, en un momento dado, un objeto singular, un pasaje un tanto misterioso, una pregunta que se nos viene

encima y ante la cual hay que reaccionar. Sin embargo, para el maestro ignorante la experiencia de no entender es fundamental y encontrar un obstáculo sin perder la esperanza de superarlo es decisivo, porque nos pone en estado de desafío.

La infancia en este caso no se refiere a un momento de la existencia ni a un estado psicológico. Hay viejos que tienen apenas veinte años. Se trata de un impulso de insumisión repleto de paciencia, un amor del riesgo cargado de memorias. De allí, y de la experiencia iniciada hace varios años en un teatro de las afueras de París, surgió el proyecto de esta colección. Los temas no tienen límites, pero hay una regla de juego, que consiste en que los oradores se dirijan efectivamente a los niños, ¡no importa la edad que tengan!, en un gesto de amistad y compromiso que atraviese las generaciones.

Primera Parte

El maestro ignorante
presenta:

El tema que voy a tratar no es sencillo: ¿la diferencia entre los cuerpos supone una diferencia de derechos? Cada uno de ustedes sabe que es un niño o una niña, se lo dijeron, lo constataron y lo interiorizaron. Ustedes piensan: soy un niño o soy una niña. Por supuesto, la diferencia física es muy visible ¿pero supone necesariamente una diferencia en las conductas y, sobre todo, en la capacidad de hacer cosas?, ¿la diferencia es la causa de aptitudes particulares?, ¿justifica de modo directo la dominación de un sexo sobre otro tanto como la presencia de juicios negativos sobre las niñas que serían tontas, charlatanas, malas compañeras? Si vamos aún más lejos, esta diferencia física ¿debe implicar una diferencia en los derechos de cada uno, en el ámbito privado de la familia pero también en la educación, en la profesión, en el trabajo y

el salario, en el ámbito político? ¿Las mujeres serían, por ejemplo, menos capaces que los hombres de representar en el Congreso a los hombres y a las mujeres? A estas preguntas respondo claramente que no, y acá vamos a discutir las.

Ustedes son niñas y niños y se convertirán en adultos, hombres y mujeres; van a crecer, envejecer y no se puede predecir cómo va a evolucionar cada individuo. También señalemos que era imposible predecirlo para la gente de mi generación o para los padres de ustedes. Pero el estudio de la historia nos indica que la relación entre los sexos evoluciona en el tiempo y también la manera en la que cada persona concibe esta relación. Todo el mundo cree con orgullo que realiza sus propias elecciones, su propia manera de ver y sin embargo no es así. Desde nuestro nacimiento, todos estamos formateados para pensar de cierta manera; hemos sido influenciados por nuestros padres, la escuela, las historietas, la televisión, la publicidad, los compañeros, la calle, por todo lo que vemos. Creemos además que ésta es la única manera posible de pensar

Diferencia de sexos

y que es natural. Nos adaptamos a una manera común de pensar que es la de nuestra propia cultura, de nuestra sociedad. Estamos moldeados, obligados a conformarnos con lo que la sociedad espera de aquellos que tienen la misma forma física que nosotros, aquello que los antropólogos, y otros, llaman género. Estamos obligados a conformarnos con nuestro género. ¿Qué es el “género”? Llamamos “género” al modo de pensar, a los comportamientos, las actitudes, las representaciones; es una manera de clasificar a los individuos o las cosas en cajas mentales creadas antes que nosotros. Además del sexo visible, estamos definidos por un género que determina lo que se espera de nosotros. Esto puede causar mucho sufrimiento en las personas que nacieron con un sexo visible de niño o niña pero que, en el fondo de su intimidad, tienen la certeza de que el género atribuido al otro sexo les correspondería mejor. Preferirían pertenecer al otro sexo.

Dije que es la cultura, lo que nuestra sociedad fue secretando a lo largo del tiempo y no la naturaleza, la que creaba y definía al

género. Si fuese el resultado de la naturaleza, no tendríamos ninguna manera de escaparnos de él; funcionaríamos en ese registro de manera tan automática como las abejas o las hormigas. La naturaleza no nos autorizaría ningún cambio, ningún desvío respecto a su orden inmutable, nos obligaría a todos a conformarnos y a actuar de la misma manera que el sol que sale todos los días por el Este, el agua que corre según la pendiente y que jamás puede volver a subir, o el trueno que siempre viene después del relámpago. Son cosas naturales que sabemos que necesariamente se producen. Si estuviéramos naturalmente programados, todos funcionaríamos de acuerdo a nuestro sexo de un modo inmutable. Ahora bien, hay variaciones en las relaciones de los sexos de acuerdo a las sociedades, incluso si no son de enorme importancia. También las observamos en la Historia, en el seno de una misma sociedad, y ahora vemos cambios que se operan bastante rápido en nuestra propia historia occidental –digamos, desde hace unos sesenta años aunque hubo tiempos precursores–. Sitúo este disparador

ÍNDICE

Primera parte:

El maestro ignorante presenta 9

Segunda parte:

Preguntas/Respuestas 55

Diferencia de sexos

se imprimió en febrero de 2016 en Buenos Aires Print, Presidente Sarmiento 459, Lanús, Provincia de Buenos Aires, Argentina.